

CHILE ENFRENTA LA TRAGEDIA

Alcalde de Santa Cruz pide que ministerio de Vivienda se haga cargo del problema

Acusan que edificio que aplastó a dos personas tenía ladrillos rellenos con papel

Durante el terremoto del sábado pasado, los pobladores de la villa 26 de Septiembre, en Santa Cruz, vieron cómo sus departamentos (en los que vivieron cerca de 18 años) se vinieron al suelo y aplastaron a dos de sus vecinos.

Con los días, asociaron esas fallas estructurales de sus viviendas al hecho de que los ladrillos de sus muros estaban rellenos con el papel de los sacos de cemento usados en la construcción.

La noticia fue confirmada a Emol por el alcalde de Santa Cruz, Héctor Valenzuela: “Efectivamente los ladrillos

Según información publicada por Emol, los departamentos de la villa 26 de Septiembre tenían, en sus muros, envoltorios de sacos de cemento.

presentaban deficiencias, pero además nos encontramos con que los pilares eran excesivamente débiles, no estaban capacitados para soportar una estructura de tres pisos”.

Según el portal en internet, la autoridad comunal señaló que “ya conversamos con los vecinos, pero el tema de la constructora

es algo que en los próximos meses deberá ver el ministerio de Vivienda, pues ellos mandaron a construir, son todas casas con subsidio del Minvu”.

Se informó, además que la constructora a cargo de las obras, García Popelaire, aparece declarada en quiebra y no tiene teléfonos de ubicación.

“Miro hacia adentro y me dan ganas de llorar. Viví 18 años aquí y en un minuto se fue todo. Es como para no creerlo. Yo estoy bien sí, pero me da rabia por la gente que murió, porque es por culpa de otras personas que no hicieron bien su trabajo”, relató a Emol Mauricio Rodríguez.

Hoy las personas viven bajo unos cielos frente a sus departamentos. Los familiares de los fallecidos no tienen dinero ni para sepultarlos. Mientras, esperan una solución, porque, dicen, no tienen ni terrenos para instalar las mediaguas que les ofrecen. ■

Pingüeral, el exclusivo balneario del Biobío, tiene sus casas destruidas y calles llenas de sardinas podridas

Por Alejandro Pérez desde Pingüeral
Fotos: José Valdivia

A primera vista Pingüeral, el principal y exclusivo complejo turístico de la Octava Región, no presenta mayores daños producto del terremoto y tsunami de la madrugada del sábado. Pero es porque el acceso está en altura: a medida que se baja al sector costero —el mismo donde tienen una vivienda el cantante Luis Jara y el ex top one chileno del tenis, Marcelo “Chino” Ríos— se puede percibir la destrucción.

Con el camino principal cortado, para llegar a Pingüeral hay que pasar por en medio de los escombros de la devastada localidad de Dichato, y ya en el balneario, los bancos de sardinas en descomposición en plena calle, aparte de provocar un hedor insostenible, constituyen una amenaza para la salud.

A lo largo de dos cuadras, muchas de las casas que sufrieron el impacto de las olas hoy están abandonadas: destruidas, pero aún en pie.

Incluso algunas que tienen piscinas también están llenas de peces muertos. Y los jardines, llenos de fango.

Las pocas familias que no se han ido claman por ayuda para evitar los saqueos, reparar los accesos y limpiar el lugar.

En este momento el lugar permanece sin luz y agua y la laguna de la cual se abastecían del vital elemento está contaminada con combustible.



Totalmente destrozado quedó este restaurante.



A la intemperie está viviendo la familia de Roberto Wolf y Miriam Moraga.

“Veo un ladrón y le pego un tiro”

Juan Pablo Grez, empresario textil, integra una de las cerca de 50 familias que vive en Pingüeral. Luego del maremoto,



A lo largo de dos cuadras se extiende la destrucción del balneario de la Octava Región.

que inundó su casa hasta el segundo piso, no ha querido abandonarla, pero asegura que con otros vecinos han tenido que hacer guardia para evitar los saqueos.

“Si veo a un ladrón le pego un tiro, porque no voy a dejar que, además de todo lo que he pasado, me roben mis cosas. Ayer pillamos a un tipo en la playa y por suerte para él alcanzó a arrancar”, sostuvo.

El empresario está indignado con las autoridades. Primero, por el error que cometieron al descartar el tsunami, y luego, por la nula ayuda entregada.

“Apenas fue el terremoto —contó— todos subimos a los cerros y a las cinco y cuarto escuchamos al intendente de la zona, Jaime Tohá, haciendo un llamado a que la gente volviera a sus casas, descartando de plano la posibilidad de tsunami. Todos le hicimos caso, porque salimos con lo puesto, pero quince minutos después, a las 5.30 am, llegó la primera ola. Nuevamente tuvimos que arrancar, pero con el agua hasta la cintura”.

Siguiendo con las críticas, Grez dice que en caso de emergencia, no tienen ninguna posibilidad de salir en forma rápida, porque los caminos están destruidos. “Es imprescindible que el Ejército llegue con retroexcavadoras para despejar los accesos”. ■

Vecinos entran a las casas sólo de día

En la playa misma de Pingüeral, los quioscos y el conocido restaurante “Tutti Mare” están con las marcas de haber sido invadidos por el océano y posteriormente saqueados.

Jean Pierre Lepe llegó esta mañana para ver el estado de su casa y, aunque asegura que no le pasó casi nada, recalca que “con esto Pingüeral está prácticamente muerto”.

Hay familias que aún suben en las noches a pernoctar a la entrada del balneario, que está en una zona alta, por temor a los tsunamis.

Roberto Wolf, dice que “somos diez familias aproximadamente que todas las noches venimos para acá y en el día volvemos a las casas. Mientras sigan las réplicas y las autoridades no se pongan de acuerdo con las alarmas de tsunami, no vamos a correr riesgos. Después del terremoto le hicimos caso al intendente y por milagro nos salvamos”. ■